

6.º Centenario de la muerte de Pedro de Villacreces (1350-1422)

Carlos Reyes Bayón

Según diversas informaciones, Pedro de Villacreces nació en un pequeño pueblo, en un lugar cercano, donde hoy día está la bodega de Villacreces, en el camino de Peñafiel a Valladolid, cercano a la Bodega de Vega Sicilia, en la margen izquierda del río Duero.



Nació en 1350 y murió en el convento de San Francisco de Peñafiel en 1422, donde está enterrado, cumpliéndose ahora los 600 años del fallecimiento.

Estudio filosofía en Toulouse y en París, fue profesor o catedrático, empleo que abandonó en la época de la epidemia de la Peste Negra.

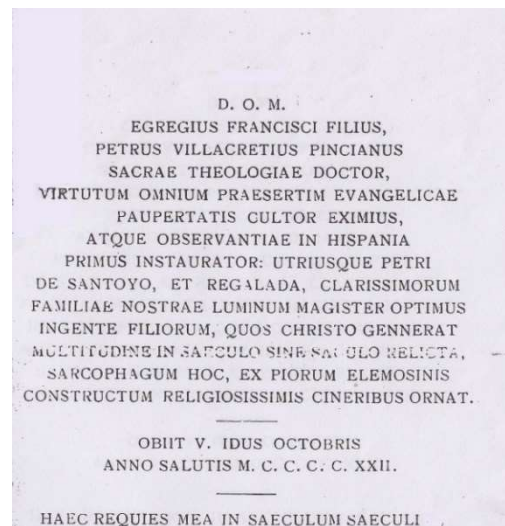
Siempre estuvo atraído por la vida eremítica y parece que estuvo viviendo como ermitaño durante varios años.

También quiso reformar la Orden Franciscana creando un grupo llamado "Observancia franciscana de Pedro de Villacreces" que, si bien no reformó a los franciscanos de la manera convencional, si contribuyó a aumentar la austeridad de

los frailes. Estuvo en contacto con los papas Martín V y Benedicto XIII de los que obtuvo favores eclesiásticos varios para sus conventos.

Fundo los monasterios de la Salceda, el Abrojo y la Aguilera, todos distinguidos por la austeridad y dirigidos por los llamados villacreceanos. A su muerte, San Pedro Regalado asumió la dirección de los monasterios mencionados.

Fue maestro de San Pedro Regalado, que se instaló en el monasterio en de la Aguilera cerca de Aranda de Duero.



En la primera decena del mes de octubre de 1422 se celebraba Capitulo de la provincia de Castilla en el convento de Peñafiel. El P. Villacreces como vicario de La Aguilera, por derecho, acudió a la reunión. Durante las misma sufrió unas fiebres malignas que se le fueron agravando de tal forma que el 11 de dicho mes de octubre murió. Tenía entonces la venerable edad de 72 años.

Hay una anécdota que se ha transmitido vía oral que dice que, estando Pedro de Villacreces a las puertas de la muerte se despojó de las vestiduras quedando totalmente desnudo. Estando de esta guisa en el pasillo central de la iglesia de San Francisco de Peñafiel, de cubito supino, y con los brazos en cruz y mirando al altar Mayor, imploró

a Dios perdón y la acogida en su Reino. Y así murió.

El cadáver, después de tres días de insepulto, se colocó en un sepulcro de alabastro en el lado derecho del altar mayor, con la efigie venerable de alto relieve en piedra de mármol. En el mismo pusieron este epitafio:

“D O M

El egregio hijo de San Francisco Pedro de Villacreces, Pinciano, Doctor en Sagrada Teología, cultivador eximio de todas las virtudes, sobre todo de la pobreza evangélica, y primer restaurador de la observancia en España; excelente maestro de los dos, Pedro de Santoyo y El Regalado, esclarecidos esplendores de nuestra familia, a la que forma para Cristo, dejando tras de sí una inmensa multitud de discípulos por los siglos de los siglos.

Este sarcófago erigido con las limosnas de los devotos honra a las muy venerables cenizas.

Murió el once de octubre.

Año de 1422

Este será mi descanso por los siglos de los siglos”

Este sepulcro, junto con otros existentes, fueron abiertos y sus huesos, extraídos y dispersados en el año 1850, con motivo de la desamortización y la posterior venta y demolición del exconvento.

Hubo un intento de santificar a Vicente Ferrer y a Pedro de Villacreces. El proceso de Vicente Ferrer salió adelante y el de Pedro de Villacreces fue desestimado.